

LA FELICIDAD COMO VALOR SOCIOPOLÍTICO

*Conferencia de la Lic. María Teresa Carballo
al incorporarse como Académica de Número a la
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
en sesión pública del 23 de mayo de 2012*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal.

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones (www.imagenimpresa.com.ar)
en el mes de agosto de 2012.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2009 / 2010**

Presidente Académico Dr. JORGE REINALDO VANOSI
Vicepresidente . . Académico Dr. HUGO O. M. OBIGLIO
Secretario Académico Dr. FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Tesorero Académico Dr. CARLOS PEDRO BLAQUIER
Prosecretario . . . Académico Embajador CARLOS ORTIZ DE ROZAS
Protesorero Académico Ing. MANUEL SOLANET

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO.....	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU	28-04-99	José de San Martín
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI.....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. María Teresa CARBALLO.....	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA.....	26-10-11	Vicente López y Planes

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Carlos María BIDEGAIN

Dr. Carlos A. FLORIA

Dr. Miguel M. PADILLA

*Apertura del acto a cargo del
académico Presidente Jorge Reinaldo Vanossi*

En la sesión pública de esta tarde, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas se complace en incorporar, como nueva Académica de Número, a la Lic. María Teresa Carballo, quien se referirá al tema *La felicidad como valor sociopolítico*, luego de su presentación a cargo del académico de número Rodolfo Alejandro Díaz.

Señora Académica Carballo, reciba Usted el diploma que la acredita como Miembro de Número de esta Corporación.

*Presentación a cargo del académico de número
Rodolfo Alejandro Díaz*

I

Me cabe hoy el alto honor de presentar a la Licenciada María Teresa Carballo, en este acto de su incorporación como miembro de Número de esta Academia, que la designó en su sesión del 26 de octubre de 2011 para ocupar el sitial Roque Sáenz Peña, en el que tuvo un predecesor más que ilustre: el Dr. Félix Luna.

Me une a la Licenciada Carballo una larga relación profesional y amistosa, desde que integramos el grupo de *fellows* argentinos –en el que estaba también el académico Juan Vicente Sola– de la beca Eisenhower, hace casi un cuarto de siglo. Ello seguramente habrá de trasuntarse en el tono y la convicción de estas palabras, fruto de mi conocimiento y mi estima de nuestra recipiendaria de hoy.

II

Marita Carballo ha tenido una distinguidísima trayectoria profesional e intelectual, tanto en el país como en el extranjero.

Estudió Sociología en la Universidad Católica Argentina, donde obtuvo su Licenciatura y cursó después el Doctorado.

En la misma casa de estudios fue profesora de Sociología Política y de Técnicas de Investigación Social y también Directora del Departamento de Sociología. En la Universidad del Salvador fue Directora de tesis de estudios de post grado. En la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires fue profesora de Sociología. Y, en su momento, fue investigadora del CONICET.

Ha tenido una importante actividad en universidades de Europa y EE.UU., con numerosas visitas a la Universidad de Oxford, la American University, la Universidad de Georgetown, la Universidad de Connecticut y las Universidades de Salamanca y Complutense.

III

Ha publicado 11 libros –dos de autoría exclusiva y nueve en colaboración con otros destacados científicos sociales argentinos y extranjeros– así como más de 100 artículos en revistas especializadas y prensa de interés general.

De esa extensa obra surge con claridad un Programa de Investigación atento a una Problemática Sociológica de contornos bien definidos: los valores sociales y culturales a nivel nacional, regional y mundial y su cambio en el tiempo; el sistema democrático y sus crisis de legitimidad; la transparencia y el buen gobierno; y análisis técnicos de los estudios de opinión pública en sí.

Repasemos los títulos de sus libros: *¿Qué Piensan los Argentinos?* en 1987; *Actitudes y valores políticos y laborales: comparación entre Brasil y Argentina*, con Carlos Mattheus en *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*, en 1994; *Valores Culturales al Cambio del Milenio*, en 2005; *Cultural Trends in Argentina: 1983-2000*, en *Changing values, persisting cultures: case studies in value change*, en 2008. Además,

Por 100 años de Democracia, con varios autores argentinos en 1993; *Ideologías Políticas y Ciencias Sociales*, en 1996; *Argentina: Economic Disaster and the Rejection of the Political Class*, con Frederick Turner, en *Political Mistrust and the Discrediting of Politicians*, en 2005; *Cycles of legitimacy and delegitimization across regimes in Argentina, 1900-2008*, con Frederick Turner, en 2009. Finalmente, *Public Opinion Polling in a Globalized World* en 2008; y *No Robarás*, escrito también en colaboración con otros especialistas argentinos, en 1997.

Colaboradora frecuente del diario La Nación, publicó más de veinte artículos en el matutino de Buenos Aires. Merecen especial mención los referidos a la crisis del año 2001/2002; a la religión y la religiosidad en el mundo y en nuestro país; a los cambios de expectativas y valores en los años de fin de siglo; y sus análisis de los resultados electorales en diversas oportunidades.

Tiene también una amplia producción técnica publicada en revistas especializadas sobre temas internacionales; análisis de cambios culturales, actitudes, expectativas y valores a nivel mundial, europeo, americano y de diferentes países; y estudios sobre religión y religiosidad; sobre consolidación democrática; así como sobre transparencia y corrupción.

Su reconocimiento internacional como socióloga profesional e intelectual destacada le valió invitaciones de todo el mundo para participar en congresos, conferencias y seminarios en los que presentó y expuso más de 25 importantes trabajos sobre los temas de su programa de investigación en Moscú, Lima, Ginebra, Berlín, Davos, Johannesburgo, Roma, Praga, Tokio, Vietnam, Pekín, Versalles, Nueva York, Salamanca, Seúl, San José de Costa Rica, México, San Pablo, Santiago de Chile, Montevideo, Michigan, Washington, Budapest, Oxford, Lisboa, Dublin, Viena y Londres.

Su actividad en el país como conferencista ha sido igualmente intensa. Ha expuesto en diversas oportunidades en la Universi-

dad de Buenos Aires, la Universidad Católica, la Universidad San Andrés y la Universidad Tecnológica Nacional. En organizaciones no gubernamentales como el Foro de la Mujer, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, el Foro Nacional de Laicos, el Foro Argentino de Mujeres Ejecutivas, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), el Consejo Latinoamericano de Estudiosos del Derecho Internacional y Comparado (COLADyC), el Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas, la Corporación de Abogados Católicos, el Harvard Club de Argentina, la Conferencia Episcopal, la Asociación Conciencia, la Sociedad Rural, IDEA y la Unión Industrial. Y en organismos públicos como el Ministerio del Interior, la Secretaría de Turismo y la Escuela Superior de Guerra.

IV

Fue Presidente de Gallup Argentina entre 1980 y 2001; Miembro del Directorio de Gallup International entre 1991 y 1997, del que hoy es Miembro Honorario; también fue Presidente de EOS Gallup Europa, uno de los centros de coordinación de estudios globales de opinión pública más importante del mundo. Cuando Gallup International se integró con TNS (Taylor Nelson Sofres) –otro gigante de las investigaciones sociales y de mercado– pasó a ser Directora Global de Political and Social Research de TNS con residencia en Londres entre 2003 y 2008, y responsable de uno de los estudios de opinión pública de mayor escala, el Eurobarómetro. En 2009 TNS fue absorbida por Kantar, la división de investigación y consultoría de WPP, un conglomerado mundial de 300 empresas de investigación, marketing y comunicación, que –sólo como dato para tener idea de su escala– en 2011 tuvo una facturación de 72.000 millones de dólares. Hasta fines de mayo del presente año la Lic. Carballo se desempeñó como Presidente de Kantar para América Latina.

A este descollante desempeño profesional se agregan importantes posiciones científicas a nivel internacional: Miembro del Global Board de la World Association for Public Opinion Research de 1991 hasta 2002 y Presidente en Argentina desde 1998 hasta 2002; Miembro del Steering Committe del World Values Survey con sede en Michigan de 1999 hasta la fecha, e Investigadora Principal en Argentina desde 1982; Miembro del Avisory Council de la United Nations Office of Proyects and Services, con sede en Nueva York, desde 2000 a 2004; Miembro del Comité Ejecutivo del International Social Science Council de la UNESCO, con sede en París, desde 2000 a 2004; Miembro del Executive Committe of Research on Comparative Sociology de la International Sociological Association, desde 2001 hasta la fecha.

Recibió la beca Eisenhower en 1988 y el premio al liderazgo otorgado por la Cumbre Económica para las Mujeres de las Américas en 1999. El diario Clarín la eligió como una de las *mujeres líderes del año 1999*, y en 2000 el Senado de la Nación le otorgó el *Premio a las mujeres líderes*.

La Licenciada Carballo es actualmente presidente de ICANA, señera institución cultural y educativa de Buenos Aires, cargo en el que sucede –entre otros– a Alfredo Colmo, a Luis Fiore, a Armando Braun y a Enrique Pinedo.

V

El 22 de marzo de 1971, se incorporó la primera mujer a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia: la Dra. Suzanne Bastid. El 14 de mayo de 1970, se había incorporado la primera mujer a la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires: la Dra. Margarita Argúas. El 23 de junio de 1977 se incorporaba la primera mujer a la Academia Argentina

de Letras: la Sra. Victoria Ocampo. Hoy se incorpora la primera mujer a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de la República Argentina: la Licenciada María Teresa Carballo.

Señora Académica, la escuchamos.

LA FELICIDAD COMO VALOR SOCIOPOLÍTICO

Por la académica LIC. MARÍA TERESA CARBALLO

Ante todo, quiero expresar mi reconocimiento y gratitud a los miembros de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas por la distinción que implica para mí el haber sido elegida para integrarla.

Espero poder contribuir desde mi sitial al debate de ideas que caracteriza a esta institución, cuya trayectoria y continuidad es un aporte relevante para el pensamiento argentino.

También agradecer al Académico Rodolfo Díaz por la generosa presentación que ha hecho de mi persona, quizás un tanto influida por la amistad personal y el intercambio intelectual que nos une como becarios Eisenhower y por numerosos estudios pre-electorales en los que trabajamos juntos

El hecho de ocupar el sitial Roque Sáenz Peña, el mismo año que se conmemora el centenario de la sanción de la ley del voto universal, secreto y obligatorio, que se sancionó bajo su impulso en su Presidencia, acentúa mi compromiso con los valores que ha defendido la Academia a través del tiempo.

Sáenz Peña fue un gran hombre público argentino. Político, diplomático, legislador, jurista y estadista, fue el hombre que, advirtiendo las necesidades del cambio político y social, lo llevó a cabo en forma pacífica y conciliadora.

Como se ha dicho recientemente en esta Institución, fue el ejecutor de la reforma política más importante en doscientos años de historia argentina.

Su evocación no es sólo un reconocimiento de su decisiva contribución a los valores de la ciudadanía, sino también una necesaria y conveniente reflexión sobre ellos en el tiempo presente.

Además, me tocó ser la continuadora en este sitio de una personalidad de la talla de Félix Luna, por quien siento no solo una gran admiración sino también un profundo afecto.

Recuerdo que una de mis primeras publicaciones en mi juventud fue en su revista Todo es Historia.

Su testimonio de vida deja no sólo un gran historiador, sino también el hombre que supo democratizar el acceso a la historia argentina sin desvirtuarla ni tergiversarla y además dar de ella una visión equilibrada, evitando que se transforme en un factor más para dividir a los argentinos.

Luna, como Sáenz Peña, supieron aportar sensatez y equilibrio, en un país donde muchas veces nos dejamos envolver por las pasiones. La tolerancia y el respeto por el otro son virtudes que animaron ambos. A Sáenz Peña en su faz de hombre de estado y a Luna en su carácter de historiador. Este legado debe ser revalorizado para iluminar nuestro presente y en ello me siento identificada con ellos.

Mi interés y experiencia en el estudio de la felicidad se deriva de mis años de trabajo en el estudio de los valores y actitudes de la población. A principios de los '80, junto con un grupo de investigadores de Gallup International y académicos de Lovaina, la Sorbona, Tilburg y Oxford iniciamos el estudio de valores en Europa para extenderlo luego al resto del mundo. Hoy es el proyecto conocido internacionalmente como World Values Survey liderado por Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan. Formo parte del consejo asesor y soy el Principal Investigador en la Argentina de este proyecto. Este megaestudio sistemático mundial apunta a conocer los valores, las creencias y las motivaciones de las distintas sociedades del mundo y observar cómo varían a lo largo del tiempo. La encuesta de valores ha cubierto casi 100 países.

Comprender la felicidad es una empresa compleja que asombra e interesa tanto a las personas en general como a los especialistas en ciencias sociales y filósofos. ¿Qué es la felicidad? ¿Por qué algunos individuos manifiestan ser más felices y sentirse más alegres que otros? ¿Qué factores determinan la felicidad? ¿Por qué hay países y culturas más felices que otras? Estas son algunas de las tantas preguntas que guían nuestro análisis.

Alcanzar la felicidad es una de las principales motivaciones de las personas. Sin embargo, dado el carácter subjetivo de su naturaleza, estuvo mucho tiempo excluida de un análisis cuantitativo riguroso y por lo tanto la mayor parte de los interrogantes con los que hemos comenzado son hoy un desafío tan grande para la investigación científica y social como lo han sido para los principales pensadores en la historia de la civilización. Existe una tendencia a considerar que la felicidad es un objetivo a alcanzar a nivel individual, una elección personal más que un asunto de políticas públicas. Esta es la visión tradicional pero la evidencia está cambiando esta opinión rápidamente. Estudios en los ámbitos de la economía, la opinión pública y la psicología han demostrado que si bien la felicidad es subjetiva, puede ser medida y relacionada

con características individuales y de las sociedades. Conocer los niveles de felicidad de un pueblo nos da mucha información acerca de esa sociedad, sus fortalezas y debilidades. Desde hace poco más de cuatro décadas, la felicidad se ha convertido en objeto de estudio dentro de un campo social de investigación más amplio e interdisciplinario al que se le ha dado el nombre de Calidad de Vida. Este hecho ha dado paso a su estudio desde una perspectiva estandarizada y sistemática.

Hoy intentaré abordar la felicidad desde una óptica empírica. La argumentación que desarrollaré comienza con un breve recorrido por las principales nociones, ideas y proposiciones de Aristóteles y de Jeremy Bentham para centrarnos en aquellos conceptos e ideas que me han ayudado a enfocar el análisis, a elaborar preguntas de investigación y a ajustar supuestos. Una vez desarrollado ese marco teórico, avanzaremos en el análisis empírico de la felicidad a nivel global con foco en la Argentina y Latinoamérica intentando entender cuáles son las variables que influyen en los niveles de bienestar subjetivo de la gente. Por último, y dado que creo en la investigación orientada a la acción, comentaré sobre las implicancias prácticas de estos hallazgos orientadas a aumentar los niveles de felicidad de la población.

La felicidad como acciones virtuosas orientadas hacia un fin

En esta sección nos propondremos aclarar ciertos aspectos del enfoque aristotélico y de los postulados de Jeremy Bentham para adentrarnos en las proposiciones contemporáneas de la literatura sobre la Calidad de Vida que ubican a la felicidad en un primer plano analítico y como una variable dependiente.

De modo general, nos interesa del sistema de conocimiento aristotélico su propuesta por un realismo práctico enraizado en el

presente de los hechos. A diferencia de Platón, (y como veremos más adelante, de Bentham) su método filosófico no parte de principios o ideas universales a priori, sino que intenta encontrar en lo particular, aquello que es esencial. Este modo de analizar la realidad se manifiesta, por ejemplo, en su aproximación a la política. A ésta, Aristóteles la concibe como “(...) una ciencia práctica y no una ciencia de la observación (teorétikos)”, capaz, por ende, de ser modificada por la intervención humana (García Gual y Pérez Jiménez 1997: 22; para un análisis más desarrollado, ver Wolin 1993: 13-20).

Si nos movemos específicamente hacia la noción aristotélica de felicidad, encontraremos un argumento claro: la felicidad es un concepto sin el cual no se puede entender la esencia de los hombres. Aristóteles planteó que la felicidad es el único bien que los hombres buscan en sí mismo y que su conquista significa el fin último del ser humano (Ética a Nicómaco). De allí que la verdadera felicidad sea una virtud capaz de ser alcanzada mediante acciones.

Para analizar y conocer la naturaleza de la felicidad, Aristóteles creó una clasificación dual basada en las formas para alcanzarla. Por un lado, englobó aquellas acciones que tienden hacia lo concreto en el sentido de lo práctico, al logro virtuoso de un objetivo, como puede ser un oficio o una habilidad. Y por otro, mencionó obras a las que situó por fuera de la primera clase. Éstas se hallan, por así decirlo, en un plano más elevado; relacionado con el aprendizaje incesante de lo nuevo, con la adquisición y elaboración de conocimiento tanto en el plano del pensamiento teórico y abstracto como en el de la praxis concreta de una disciplina. En otras palabras, este segundo tipo de acciones las asoció al dominio cabal de una ciencia y, en última instancia, al desarrollo de la sabiduría, de la razón y de la conciencia. Se podrían mencionar, en el contexto de la Grecia antigua, a la biología, la medicina y la arquitectura urbana.

Está claro que en el pensamiento aristotélico, la ética y los valores se concretan en la política. Y esto es así porque, para alcanzar la plenitud de la felicidad que es el desarrollo de la sabi-

duría, la razón y la conciencia, (en suma, la armonía) se necesitan determinadas condiciones y circunstancias que sólo se dan dentro de una organización social y política.

La felicidad como ciencia

Si se lee el pensamiento de Jeremy Bentham en clave política, se puede observar una composición que aún hoy es novedosa y constituye una exploración que atraviesa toda su obra y sintetiza su propuesta. El autor formuló este axioma fundamental en *A Fragmenton Government*, uno de sus escritos de juventud: “Es la felicidad más grande y del mayor número de personas la medida del bien y del mal”.

¿Qué significación y qué implicancias tiene este axioma fundamental? ¿Por qué es un autor tan citado en la literatura sobre la felicidad? ¿Cómo podemos utilizar las nociones de gobierno en Bentham para abordar la genealogía del concepto felicidad y procurarle sentido hoy?

Más que de raíz utilitarista, el pensamiento de Bentham se enmarca dentro del iluminismo liberal y racional. Su obra está marcada por el deseo de fundar una ética, un sistema legal y un sistema de conocimiento alternativo capaz de provocar transformaciones sociales concretas con el fin de que los individuos conquisten autonomía individual dentro de un nuevo orden de instituciones basadas en normas morales.

Desde su pasión iluminista por la matemática e influido por la idea de Ciencia, Bentham es uno de los pensadores que más han contribuido a convertir la especulación político-filosófica en una ciencia de los fenómenos humanos. Como han señalado muchos comentaristas de sus textos, la empresa intelectual de Bentham es radical, en el sentido de que se propuso fundar un nuevo cuerpo de nociones para pensar la moral, las normas y el gobierno demo-

crático (por ejemplo: Harrison 1990, Held 1996). Más adelante, volveremos a Bentham cuando discutamos el cambio que implica pensar las sociedades latinoamericanas, no desde el punto de vista de su resultado (o producto) sino desde el de un valor como la felicidad, que es un proceso individual y colectivo.

De la misma manera que Aristóteles propone entender la felicidad como un proceso, Bentham presenta (con su “felicific calculus”) la medición de nuestras acciones que conllevan a un estado de placer o de pena. Fue gracias a este giro en la comprensión de la felicidad como una acción cuantificable y a los avances en las ciencias sociales durante las últimas décadas que hoy contamos con una manera simple y rigurosa de evaluar cuán bien una persona se siente respecto a su vida.

Una posible definición de felicidad

Retomando a Aristóteles, diremos que la felicidad no es un producto sino un proceso, un estado de ánimo descrito por un individuo gracias a una evaluación sobre la calidad de sus condiciones de vida en general, noción que nosotros compartimos con Veenhoven (1997). ¿Cuánto le gusta a alguien la vida que lleva? ¿Cuán contento está uno en este preciso instante respecto a su vida en general?

El optimismo que ha generado el estudio sobre la calidad de vida y, específicamente, sobre la felicidad en distintas disciplinas, se debe a los avances científicos que han tenido lugar, por ejemplo, en la psicología cognitiva y la neurociencia. Estas disciplinas han expandido sus dominios para abordar aspectos como las motivaciones, las emociones y la consciencia. En el plano macro social, el desarrollo de encuestas y los diversos hallazgos empíricos nos han permitido llegar al estudio comparativo de este sentimiento en diferentes países.

Mapa de la felicidad

Encontramos en la Encuesta Mundial de Valores una fuente ideal para comenzar nuestro análisis cuantitativo sobre la felicidad. Para abordar esta temática el estudio utiliza dos preguntas, cuán feliz se siente uno y cuán satisfecho está uno con su vida. Con estas dos variables se elabora un índice que se denomina el índice de bienestar subjetivo. En este cuadro se detallan los resultados encontrados en distintos países del mundo.

País	Índice de felicidad-bienestar subjetivo	País	Índice de felicidad-bienestar subjetivo	País	Índice de felicidad-bienestar subjetivo
Méjico	4,48	Nigeria	3,32	Taiwán	1,68
Dinamarca	4,24	Argentina	3,30	China	1,61
Colombia	4,19	Brasil	3,25	Corea del Sur	1,34
Islandia	4,15	Australia	2,95	India	0,85
Irlanda del norte	4,13	Turquía	2,94	Rusia	0,53
Irlanda	4,12	Uruguay	2,83	Eslovaquia	0,39
Suiza	3,91	Alemania Occidental	2,68	Ucrania	0,30
Nueva Zelanda	3,80	Francia	2,54	Serbia	0,26
Noruega	3,78	Japón	2,46	Hungría	0,23
Canadá	3,74	España	2,45	Estonia	0,18
Suecia	3,72	Sudáfrica	2,40	Lituania	-0,23
Austria	3,68	Polonia	2,38	Rumania	-0,33
Gran Bretaña	3,68	Chile	2,37	Latvia	-0,70
Holanda	3,65	Eslovenia	2,18	Bulgaria	-0,77
Malta	3,61	Italia	2,07	Moldavia	-0,85
Estados Unidos	3,52	Portugal	2,01	Belarus	-0,92
Bélgica	3,40	Republica Checa	1,95		
Finlandia	3,35	Alemania Oriental	1,81		

Fuente: Estudio Mundial de Valores.

Entre los 10 países con un mayor índice de felicidad, se destaca la participación de los países nórdicos (Dinamarca, Noruega e Islandia) y de países latinoamericanos (México y Colombia, si bien tienen altos niveles de inseguridad y desigualdad). Salvo el eje Ecuador/ Bolivia/ Perú, los restantes países de nuestro continente tienen promedios de felicidad por encima del promedio mundial. De esta lista de más de 50 países, la Argentina se ubica en el puesto 20. Llama la atención que los 12 países que se ubican en el extremo inferior del ranking son todos pertenecientes a la ex Unión Soviética. Volveremos sobre este punto al analizar las variables que influyen en los niveles de felicidad de las personas.

¿Qué es lo que hace que haya sociedades y personas más felices que otras? Si queremos influir en los niveles de felicidad debemos entender cuáles son sus causas. Si pensamos a nivel individual, cada persona viene con un legado genético determinado. Sin embargo el tipo de persona que terminamos siendo depende de la interrelación entre esta carga genética y el medioambiente en el que nos toca vivir. Es decir que lo que define la vida de los individuos es un conjunto de factores personales o internos y factores externos o medioambientales. Complementariamente, el nivel de felicidad que experimenta un individuo en un momento dado viene determinado por el curso de toda su vida anterior. De esta manera el nivel de felicidad se ve afectado por múltiples dimensiones.

Sin lugar a dudas, la felicidad depende en gran medida de la personalidad y la personalidad está fuertemente afectada por la carga genética. Esto ha sido demostrado de manera concluyente mediante el estudio de gemelos que no han sido criados juntos vs. mellizos que compartieron hogar. Los estudios demuestran que los gemelos que no han sido criados juntos detentan niveles de felicidad similares mientras que los mellizos que compartieron hogar tienen niveles diferenciados. Sin desmedro de estas conclusiones, hay otros factores que influyen en la capacidad de los individuos de ser felices y en los párrafos que siguen analizaremos

cuál es la relación de las principales de estas variables con el nivel de felicidad a nivel mundial, señalando las particularidades de la Argentina y América Latina.

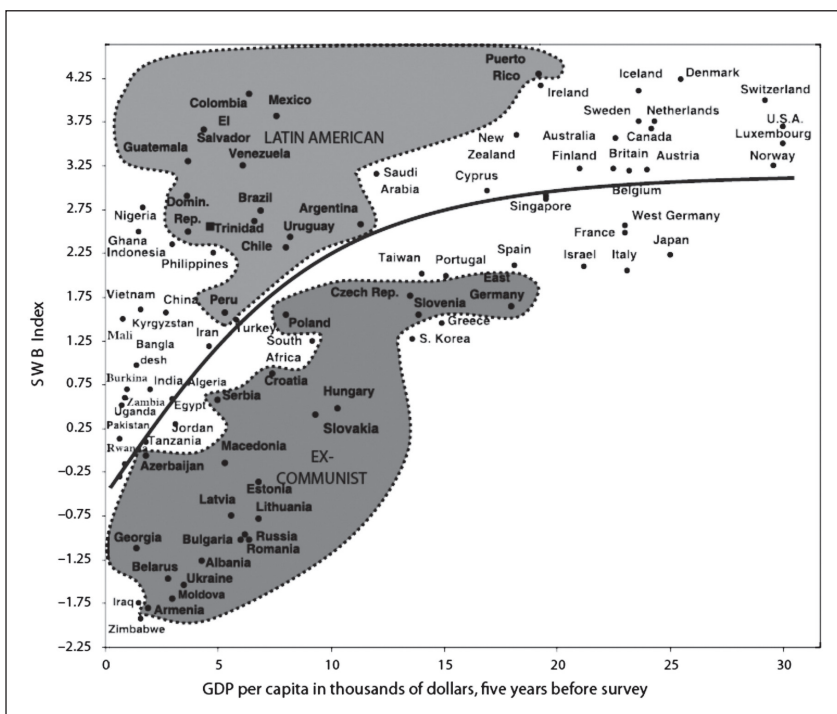
Exhaustivos análisis estadísticos sobre la base de sondeos representativos de valores permiten detectar correlaciones entre felicidad y determinadas variables. Presentamos a continuación un análisis de los aspectos que más correlacionan con el bienestar subjetivo.

Factores correlacionados con el nivel de felicidad

- **Edad:** A nivel global, el impacto de la edad se grafica en forma de U. Esto quiere decir que en la juventud los niveles de felicidad tienden a ser más altos, para declinar en la edad media y volver a subir luego de los 50 años. Sin embargo, en nuestro continente este fenómeno no se da sino que vemos una relación bastante lineal por la cual a mayor edad bajan los niveles de felicidad. Esto podría explicarse por el apremio económico del segmento poblacional de mayor edad en los países de nuestra región.
- **Género:** El impacto del genero varía en los países desarrollados y en los emergentes. En los primeros, las mujeres tienden a declararse más felices que los hombres mientras que en los segundos no se encuentran variaciones y en algunos casos se da la relación inversa. De cualquier modo, el sexo no se encuentra entre los factores que más determinan al bienestar subjetivo.
- **Salud:** tanto a nivel global como en Latinoamérica, un mejor estado de salud percibido trae aparejado mayores niveles de felicidad. Por otro lado, la felicidad es un predictor de mejor salud a futuro, como confirma la evidencia médica.

- **Educación:** En general, los niveles educativos alcanzados por las personas no tienen un impacto directo en los niveles de felicidad. Pero la educación está íntimamente ligada con el ingreso, con lo cual indirectamente correlaciona con los niveles de felicidad.
- **Familia:** El vivir en pareja es una de las principales fuentes de felicidad a nivel mundial y más marcadamente aun en Latinoamérica donde es el factor que más correlaciona. Argentina se destaca por la fuerte correlación entre pareja y felicidad. Numerosos estudios señalan la relevancia de la familia para los latinoamericanos. Los individuos casados o que viven en pareja muestran niveles de satisfacción significativamente mayores que quienes alguna vez vivieron en pareja pero ya no lo hacen (separados, divorciados y viudos) y los solteros. Además, también existe una asociación positiva entre quienes declaran altos niveles de satisfacción con su hogar en general y altos niveles de felicidad. Sumado al enorme valor del amor y la compañía, hay beneficios económicos asociados al matrimonio tales como la economía de escala, la especialización de funciones dentro de la institución, una fuerte red de contención ante situaciones adversas, etc. Los estudios demuestran que las personas casadas tienden a tener mejor salud física y mental y a vivir más años. Siendo la máxima expresión de un compromiso a largo plazo también puede analizarse a esta institución como una forma primaria de capital social.
- **Trabajo:** Esta variable correlaciona indirectamente, por su influencia en el ingreso y también directamente ya que se encontró que mayores niveles de satisfacción y orgullo por el trabajo realizado tienen fuertes asociaciones positivas con el nivel de felicidad.

- **Lugar de residencia:** En cuanto al tipo de lugar en el que se vive, podemos encontrar mayores niveles de felicidad entre quienes viven en pequeños pueblos o áreas rurales respecto a los ciudadanos de las grandes metrópolis.
- **Ingreso:** A efectos de comprender la influencia del ingreso en la felicidad relacionamos el PBI per cápita de los países con el índice de bienestar subjetivo. Dicha información se sintetiza en el cuadro siguiente.



En este cuadro vemos la relación entre el índice de felicidad y el PBI per cápita. Se advierte que hay 3 regiones que se destacan por la similitud de resultados que arrojan los países o mayoría de los países que la componen: La-

tinoamérica, alta en el ranking de felicidad y baja en el de ingreso, los países nórdicos, altos en ambas variables y la ex URSS, baja en ambos. Claramente hay tipos de sociedades que generan personas más felices que otras.

Vemos también que hay países con altos niveles de felicidad y de desarrollo económico (Dinamarca, Suiza, por ejemplo) y otros con altos niveles de felicidad y bajo PBI per cápita (Colombia y México por ejemplo), de lo que se deduce que el desarrollo económico por sí solo no implica necesariamente felicidad. Sin embargo, los países que sufren de menores niveles de felicidad son todos países de bajo desarrollo económico. Claramente, la complejidad de la relación entre el ingreso y la felicidad que grafica este cuadro nos invita a estudiarla en profundidad.

En 1974 Richard Easterlin escribió un artículo seminal conocido como la paradoja que lleva su nombre. En este escrito se presentó evidencia de dos fenómenos aparentemente contrapuestos. Por un lado, Easterlin menciona que en cualquier momento específico, la gente con mayores ingresos es más feliz que la gente de menores recursos. Por otra parte, menciona que en general los niveles de felicidad de un país no se incrementan con un incremento en su PBI. Para reconciliar estos dos datos Easterlin trae a colación la hipótesis del ingreso relativo por la cual más que su ingreso absoluto, lo que la gente observa es como compara vs. los ingresos de otros, fundamentalmente su pares. Esto es lo que comúnmente se describe como “keeping up with the joneses”

Easterlin estudió en profundidad el caso de Estados Unidos. Ambas premisas de su paradoja se dieron en el análisis. Es decir que en cualquier momento de la tendencia que se analizara, la gente con mayores recursos manifestaba ser más feliz que los de menores ingresos

pero que al mejorar los niveles del PBI no se evidenció ningún impacto en los niveles de felicidad. Esto se debe a varios factores pero sobre todo a la teoría del ingreso relativo ya que al darse el crecimiento en todos los segmentos, la evaluación relativa de sus ingresos que hace la población no varía. Debe mencionarse también que el incremento de los ingresos no se dio en forma pareja sino que benefició más a los que ya tenían más dinero y nivel educativo. Una tercera causa son otros factores relativos a la sociedad tales como mayor inseguridad, menor confianza en los otros y en el gobierno, que contrarrestan los beneficios de un mayor ingreso. Por último, los individuos se adaptan rápidamente a aquellos mayores ingresos, con lo cual un pico de mayor felicidad que puede darse junto al incremento inicial luego se desdibuja. Esto nos muestra claramente que hay un límite en la mayor felicidad que pueden traer los mayores ingresos en los países desarrollados.

Como conclusión, podemos decir que el PBI y los ingresos tienen una relación con la felicidad distinta en los países desarrollados que en los países emergentes. Una mejora de las condiciones de vida en los países pobres, traerá sin lugar a dudas un incremento en los niveles de felicidad de su población. Por el contrario, un mayor desarrollo económico en aquellos países donde la población ya tiene sus necesidades básicas satisfechas no tendrá impacto significativo en la felicidad de sus habitantes, ya que la utilidad marginal del dinero es baja cuando el ingreso es alto. Más aún, generar más necesidades una vez que están cubiertas las básicas podría tener un impacto negativo en la felicidad. Son varios los estudios en el área de la psicología que muestran que los individuos que ponen mucho foco en aumentar sus ingresos son en

general menos felices y más vulnerables a las enfermedades mentales que aquellos que están satisfechos con lo que tienen. A la luz de estos datos podemos ver por qué la creación continua de nuevas necesidades que nos propone la sociedad moderna a través del consumo y de la publicidad puede no hacernos más felices

- **Confianza:** La confianza tanto en las otras personas como en las instituciones es la base del buen funcionamiento de una sociedad. El Estudio Mundial de Valores incluye una pregunta por la cual las personas deben mencionar si creen que en general se puede confiar en las otras personas o si en cambio hay que tener mucho cuidado cuando uno se relaciona con otros. El análisis a través del tiempo de estos resultados muestra que en algunas sociedades los niveles de confianza están bajando (por ejemplo en Estados Unidos, Gran Bretaña y Argentina) mientras que en otros están subiendo (Dinamarca e Italia). A nivel global, la confianza tiene una clara relación positiva con la felicidad y esto podría explicar la buena performance de los países nórdicos en el ranking de bienestar subjetivo así como la meseta en la que se encuentran Estados Unidos y Gran Bretaña que vieron mejoradas sus variables económicas en los últimos años pero no lograron trasladar esta bonanza a los índices de satisfacción con la vida de su población. En Latinoamérica, en cambio, donde los niveles de confianza son históricamente bajos e incluso en algunos países como el nuestro están decayendo aún más, la relación entre confianza y felicidad no se da. Este es un fenómeno interesante que puede explicarse por el fortísimo rol que tienen la familia y los amigos en nuestra región, que operarían como un “compensador” de la falta de confianza en todo lo que no sea el círculo íntimo pero también nos habla de un bajo capital social.

- **Libertad:** La libertad y la sensación de ser artífice y responsable de su propio destino correlaciona positivamente con el nivel de felicidad. Veámos en párrafos anteriores la marcada presencia negativa de los países de la ex Unión Soviética en el ranking de felicidad; tal contraste pone en evidencia la importancia de esta variable.
- **Religión:** Los trabajos académicos han encontrado un hallazgo muy robusto en términos estadísticos: entre los religiosos, la probabilidad de que sean felices es más alta que entre los no religiosos. En América Latina, entre quienes otorgan alta importancia a Dios en la vida, el 45% se declara “muy feliz”, mientras que, entre quienes no le dan importancia a Dios, el porcentaje de felicidad desciende al 23%.

A su vez, quienes piensan con frecuencia en el sentido y el propósito de la vida están más felices que quienes no lo hacen (un 46% contra un 31% respectivamente). La felicidad, por lo tanto, parece estar asociada a la espiritualidad. No es una condición necesaria, pero ayuda. La correlación entre la religiosidad y la felicidad es alta, y además; es uno de los temas que más he estudiado y me ha interesado, es por eso que daré una particular atención a esta temática en los párrafos que siguen.

La teoría de la secularización fue dominante durante el siglo pasado. Analistas de la talla de Marx, Durkheim y Weber suscribieron de distintas formas aquella teoría que propone que, a medida que las sociedades se modernizan, la religión pierde espacio en la vida de las personas. Si los padres fundadores de las ciencias sociales vieran lo que está ocurriendo con la religión en algunos lugares del mundo, como América Latina y Estados Unidos, no tendrían otra alternativa que poner sus tesis en duda. La espiritualidad sigue presente, quizá de maneras más com-

plejas, pues ahora las personas tienden a construir, a su propio modo, las formas de creer y de pertenecer.

Datos de la Encuesta Mundial de Valores muestran que en América Latina la religiosidad es alta comparada internacionalmente. El porcentaje de aquellos que sostienen que Dios es muy importante en su vida es del 52% a nivel mundial, mientras que en América Latina es del 74%. En un análisis por países, observamos que en la Argentina es del 60%, Chile 61%, Brasil 87%, Colombia 86%, México 80%, Perú 65% y en Uruguay (el país menos religioso de la región) es del 41%.

Por otra parte, el porcentaje de personas que se definen religiosas, independientemente de que asistan o no a las iglesias y templos es, en el nivel mundial, del 70%, y en América latina crece al 80%. Por ejemplo: en la Argentina, quienes se definen como religiosos constituyen el 81%, en Brasil el 88%, en Chile el 65%, en Colombia el 80%, en México el 75%, en Perú el 82%, en Uruguay el 56% y en Venezuela el 79%.

Resulta interesante destacar que la religiosidad está teniendo lugar en paralelo a una relación más personal con Dios. Esto es, si bien la religiosidad es elevada, amplios sectores de las sociedades en América Latina no canalizan su espiritualidad a través de las instituciones religiosas establecidas, siendo la concurrencia a las iglesias baja. Podríamos hablar de una “religión a la carta”, en la que los individuos toman algunos aspectos según sus preferencias y terminan conformando su religión personal.

Cabe aclarar, sin embargo, que comparativamente a otras instituciones, la imagen y la confianza en la Iglesia como institución es elevada. También la gente aprueba que la Iglesia intente dar respuestas a problemas sociales.

Las causas para que la religión se relacione de manera positiva con la felicidad tienen que ver con un sentimiento de pertenencia y de sentido. Este parece ser el consenso entre los académicos. Estas tendencias nos hablan de una búsqueda de espiritualidad más que de un proceso de secularización. La misma puede darse mediante la religión u otras maneras de introspección como pueden ser el auge de la meditación

Las religiones proveen importantes funciones psicológicas a los creyentes. Aportan una sensación de seguridad y de previsibilidad en un mundo incierto, tienden a dar un sentido de comunidad y de solidaridad social y a proporcionar explicaciones sobre el significado y el sentido de la vida.

Proporcionan una narrativa vital que aumenta la sensación de certidumbre. La creencia en un más allá, la compañía que proporciona Dios con el que se establece una comunicación y el efecto de alivio que producen la oración y la meditación se conjugan en los creyentes y crean un estado de mayor bienestar subjetivo.

Además, un andamiaje espiritual más sólido les permite a las personas enfrentar con mayor entereza las enfermedades, las crisis o los obstáculos de la vida. Las creencias religiosas pueden ser un arma muy poderosa para enfrentar la adversidad.

La espiritualidad en la región es uno de los factores que nos ayuda a entender por qué los niveles de felicidad y de bienestar subjetivo son más altos de los que se podría esperar en Latinoamérica dado su nivel de desarrollo económico.

Para resumir, las principales conclusiones del estudio de la felicidad en América Latina son:

- América Latina, aun con sus diferencias, constituye una región cultural específica con valores compartidos.
- Se presentan altos niveles de felicidad en las Américas. En Latinoamérica, esto sorprende debido a los bajos niveles de desarrollo económico.
- La felicidad en Latinoamérica no está correlacionada con la confianza interpersonal, como sí es el caso en EE.UU. y Europa. Es la importancia del círculo íntimo lo que contrarresta la falta de confianza en nuestra región.
- La proporción de incidencia de cada factor en la felicidad varía según el país pero en líneas generales importan las relaciones familiares, la salud, los ingresos, el trabajo y la libertad personal.
- En las Américas los valores religiosos tienen un fuerte peso, otorgando un propósito y sentido de pertenencia.

Hacia una mayor felicidad

En el mundo en general, y en Latinoamérica en particular, encontramos en los últimos 30 años una tendencia de aumento en la percepción de felicidad. Los cambios no son vertiginosos, pero sí continuamente positivos, especialmente en los países en vías de desarrollo. Los datos de muestras nacionales representativas realizadas desde 1981 hasta la actualidad muestran que la felicidad aumentó en 45 de los 52 países para los cuales hay una tendencia temporal suficiente. Respecto a veinte años atrás, el promedio mundial de felicidad creció 9 puntos porcentuales. También, cabría destacar que son países latinoamericanos quienes lideran las tasas de crecimiento en el índice de felicidad: México (26%) y Brasil (14%), acompañados por Sudáfrica (15%).

Los análisis de regresión sugieren que el grado de libertad de elección que hay en una sociedad impacta en la felicidad de sus habitantes de una manera significativa. Desde 1981, el desarrollo económico, la democratización, y el incremento de la tolerancia social han aumentado el sentimiento de tener libertad de elección, que repercute en los niveles de felicidad.

Estatus del estudio del bienestar subjetivo hoy

Si ponemos foco en cómo seguir aumentando los niveles de felicidad, la medición y seguimiento de la misma es imprescindible. Si bien varias décadas han pasado desde que Richard Easterlin propuso la medición de la felicidad como una manera de evaluar la calidad de vida de la gente, no se ha progresado todo lo que se hubiera esperado. ¿Qué dificulta que la medición de la felicidad forme parte indiscutible de la base de información pública que alimenta la toma de decisiones? En primer lugar, existe una tendencia a seguir usando las herramientas que sirvieron en el pasado. Tomó muchas décadas y mucho trabajo establecer los sistemas nacionales de contabilidad que permiten las mediciones para el PBI, por ejemplo, y el sentido y la utilidad de los datos tuvo cierta controversia. Por eso no es sorprendente que el estudio de la felicidad tarde en adquirir esta categoría.

A pesar de esto encontramos muchos avances alentadores. Los gobiernos están comenzando a notar que se han focalizado demasiado en las variables puramente económicas como el PBI. La tendencia es a complementar estas herramientas de medición con otras que incluyan al bienestar y a la felicidad para evaluar de forma más directa y accionable al progreso social.

Varios gobiernos del mundo desarrollado han tomado nota de la importancia de la consideración de la felicidad a la hora de decidir. Francia encaró un programa liderado por un premio Nobel

para definir mejor las variables a considerar y Gran Bretaña está intentando cuantificar el “Gross WellBeing” de David Cameron. Algunas instituciones internacionales también lo incorporan (por ejemplo, OECD en 2007 llamó a la producción de estadísticas de bienestar que permitan estudios comparados entre naciones y colaboró con la Comisión Europea en el lanzamiento de la iniciativa “GDP and Beyond”).

Estos esfuerzos van más allá del mundo desarrollado. Bután mide hace tiempo el “gross national happiness”. Y, en nuestra región, las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia priorizan la “Buena vida” y el desarrollo sustentable mientras que Brasil está discutiendo una ley que transforma a la felicidad en un derecho inalienable. Luego del golpe de estado del 2006, Tailandia instituyó el índice de felicidad. China también está desarrollando sus propias mediciones de felicidad.

Incluso la opinión pública apoya estos esfuerzos ya que, por ejemplo, un 81% de los británicos y la mitad de los argentinos consideran que el gobierno debe priorizar el aumento de la felicidad por sobre el aumento de la riqueza.

La felicidad y las políticas públicas

Vimos cómo la felicidad difiere a través del tiempo y en distintas sociedades por razones que son identificables y en muchos casos altamente influenciadas por las políticas públicas y las formas de organización de los estados. Al observar los requisitos que se asocian con una declaración de bienestar, la mayoría son claramente condiciones de vida que pueden ser positivamente influenciadas por el Estado, como por ejemplo, la salud, la educación, las relaciones familiares, los ingresos económicos, la libertad de expresión, etc. Está claro que los gobiernos no pueden

generar personas felices, pero sí pueden generar el ambiente y las condiciones que hagan más probable que la población sea feliz. Por esa razón, es importante prestar atención a los factores que se asocian con la felicidad para poder evaluar no sólo el tipo de políticas públicas que podrían ser llevadas a cabo, sino además la forma en que deberían ser ejecutadas.

¿Cómo puede una sociedad organizarse –en términos de debates, procesos y políticas públicas– para promover y garantizar el bienestar subjetivo y calidad de vida de los ciudadanos que la integran? ¿Qué rol debería tener el Estado? y ¿qué rol deberían tener la sociedad civil organizada, las empresas privadas y los ciudadanos para alcanzar este bien?

Enumeraré algunos ejemplos acerca de cómo los hallazgos de los estudios sobre el bienestar subjetivo han influido en las políticas públicas

- Se ha descubierto que el desempleo trae aparejada una merma en los niveles de felicidad mucho mayor que la pérdida de ingresos que conlleva. Incluso hay estudios que demuestran que el impacto del desempleo en el bienestar subjetivo permanece aun cuando la situación se resuelve. Tomando esto en consideración, algunos académicos sugieren usar los fondos de desempleo para generar nuevos puestos aun cuando estos impliquen menores ingresos que el trabajo que se perdió, que destinarlos al seguro de desempleo. En Gran Bretaña, por ejemplo, con frecuencia las empresas que se enfrentan a la necesidad de reducir sus cargas salariales optan por disminuir la carga horaria de gran parte de sus empleados en vez de realizar despidos.
- Mencionamos en este artículo la influencia positiva de vivir en pareja en la felicidad. Nos preguntamos entonces: ¿pueden plantearse condiciones que lleven a parejas

más duraderas y armónicas? Algunos investigadores han planteado que transmitir valores de unidad familiar debe ser parte de las políticas educativas y que la capacidad para mantener una pareja puede en alguna medida enseñarse. Asimismo desde el Estado y el sector privado pueden incentivarse políticas que apunten a un mayor equilibrio entre la vida en pareja, familiar y personal como establecer guarderías en el lugar de trabajo, horarios flexibles, trabajo remoto, etc.

- Sosteniendo que el exceso de publicidad y la sobreoferta hace a la gente menos feliz con lo que tiene y aviva el deseo de tener más, algunos gobiernos se plantean la restricción de la misma, especialmente para menores. El Gobierno de Suecia prohibió la publicidad para menores de 12 años y el Gobierno de Grecia hizo lo propio con la publicidad de juguetes para menores de 13 años. En varios países europeos se está discutiendo implementar políticas similares.
- Podemos influir en los valores que nos acercan a una mayor felicidad a través de la transmisión de los mismos en las escuelas, por ejemplo mostrar la satisfacción que conlleva el trabajo voluntario, el ayudar a los otros. Son numerosos los estudios que muestran que cuando se trabaja por otro sin recibir remuneración a cambio, se da más de lo que se recibe. Asimismo, valores como la democracia, la tolerancia a la diferencia, etc. muestran correlaciones positivas con la felicidad.
- Las enfermedades y desequilibrios mentales (estrés, angustia, depresión, etc.) tienen una correlación muy negativa con el bienestar subjetivo y sin embargo la mayoría de estas personas no recibe tratamiento. Generar políticas públicas que apunten a una mayor información sobre los síntomas de estas enfermedades, reducir el estigma y ase-

gurar tratamientos gratuitos a toda la población tendría un impacto significativo.

- Programas municipales que apunten a que los vecinos se conozcan e interrelacionen más con el objetivo de aumentar los niveles de confianza interpersonal. Hay varias experiencias que muestran los enormes beneficios de comunidades conectadas. Este punto es especialmente relevante para la sociedad argentina donde, como hemos señalado, la confianza en otros es muy baja, lo cual se traduce en un bajo capital social.
- Las iniciativas que apuntan a brindar a los ancianos una mayor contención afectiva y reducir su soledad tienen un alto impacto en su bienestar subjetivo y a su vez tienen el beneficio adicional de traer aparejados menores gastos para el gobierno en salud.

Volviendo ahora a nuestra región, ¿cómo aportar un cambio para mejorar la calidad de vida en cada país en Latinoamérica? En esta región, la paridad económica necesaria para cubrir las necesidades básicas de los individuos no ha sido lograda aún. Y en varios países, esa desigualdad ha conllevado a un incremento de violencia e inseguridad. Por esta razón, la inversión en políticas para el desarrollo económico sostenible deben correr en paralelo al desarrollo político y social pero sin olvidar estos últimos.

La aplicación de los estudios sobre felicidad en las políticas públicas es aún experimental y va más despacio que la investigación académica.

Como hemos visto a lo largo de estas reflexiones, un nuevo paradigma ha comenzado a desarrollarse en los últimos décadas y va instalándose tenue pero firmemente en los debates, tanto de la academia, cómo de las organizaciones, o los gobiernos: no sólo es necesario asegurar un estándar de vida digno a todas las personas sino también debemos conocer y estudiar cómo se sienten las per-

sonas. El nuevo paradigma establece que además de garantizar el bienestar objetivo de la sociedad debemos garantizar el bienestar subjetivo y que ambos son las dos caras de una misma moneda que es la persona humana.

Según el decir de Derek Bok: “La producción total de bienes y servicios de una nación es, en el mejor de los casos, un medio para conseguir un fin, e incluso es frecuentemente un medio dudoso. En contraste, la felicidad o la satisfacción con la vida no son solamente un fin en sí mismos sino que son el fin que la mayoría de la gente considera el fin más importante de todos”. Siendo la felicidad uno de los objetivos más importantes de la vida, personalmente me interesa trabajar para que desde el mundo académico se le otorgue el estudio debido y para que sus hallazgos se traduzcan en políticas que ayuden a modificar la realidad. Citando a Thomas Jefferson, “el cuidado de la vida humana y su felicidad, y no su destrucción, es el primer y único objetivo de un buen gobierno”. Por último, tal como explica Buddha, “miles de velas pueden ser encendidas por una sola vela, y la vida de esa vela no se acorta por eso. La felicidad nunca disminuye por ser compartida”.

Referencias bibliográficas

Ética a Nicómaco. Aristóteles

Política, Traducción, prólogo y notas de García Gual, Carlos y Pérez Jimenez, Ediciones Altaya, Barcelona, 1997.

A fragment on Government, Bentham, Jeremy, New authoritative ed. By J. H. Burns y H. L. A. Hart, Cambridge University Press, 1990.

“The pursuit of the ideal” en *The crooked timber of humanity*, Berlin, Isaiah (1990); *Chapters in the History of Ideas* (Edited by Henry Hardy).

“*The Politics of Happiness: What Government Can Learn from the New Research on Well-Being*” Derek Bok (2010), Princeton.

Introduction, A fragment on Government Harrison, Ross (1990).

Democracy and the Global Order, Held, David (1996), Polity Press, Cambridge, UK.

“*The meaning of public opinion: citizens’ constructions of political reality*”, Herbst, Susan (1993); *Media, Culture and Society*, Sage, London, 437-454.

Lecturas para minutos 2, Hesse, Hermann (1996), Alianza Editorial, Madrid.

“Thick description: toward an interpretive theory of culture” en *The interpretation of cultures: selected essays*. Geertz, Clifford (1973); New-York Basic Books, pp. 3-30.

“Cultural change, religion, subjective well-being and democracy in Latin America”, forthcoming in Hagopian, Frances (ed.) *The New Landscape: Religious Pluralism, Democracy and the Catholic Church in Latin America*, Inglehart, Ronald (forthcoming); Notre Dame University Press.

“*Personal Narratives: Perspectives on Theory and Research*”, Langelier, Kristin (1989); *Text and Performance Quarterly* 9, N°. 4.

Happiness: Lessons from a new science, Layard, Richard (2005); Penguin, Inglaterra.

Política y perspectiva, Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental, Wolin, Sheldon S. (1993); Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Life, Liberty, and the Pursuit of Utility: Happiness in Philosophical and Economic Thought.* Kenny, A., and C. Kenny. 2006. Exeter, United Kingdom: Imprint Academic.
- Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America* Carol L. Graham (Editor), Eduardo Lora (Editor).
- Barometers of Quality of Life Around the Globe: How Are We Doing?* (Social Indicators Research Series) (Hardcover) - Valerie Moller (Author, Editor), Denis Hushka (Editor), Alex C. Michalos (Editor).
- Measuring Quality of Life in Latin America.* Graham, C. (2008): IADB.
- “*Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*”, Graham Carol (2009) Oxford;
- The World Happiness Report* (2012) Edited by John Helliwell, Richard Layard and Jeffrey Sachs.
- Social Capital and Civil Society.* Fukuyama, F. (2000) International Monetary Fund working paper WP/00/74.
- Does Latin America exist? A global analysis of Cross-Cultural Differences.* Inglehart, R., and Carballo, M. 2008.
- The spirit level,* Richard Wilkinson and Kate Pickett, Penguin Books 2010.
- Happier,* Tal Ben-Shahar, PHD. McGraw Hill, 2008
- A good childhood,* Richard Layard and Judy Dunn, Penguin Books 2010.
- Flur (Flow)* Una psicología de la felicidad, Mihaly Csikszentmihalyi. Editorial Kairos.

